

¿Por qué necesitamos arrepentirnos?



Part 2/5

El Arrepentimiento
Por Derek Prince

Me alegro de estar con usted otra vez para continuar nuestro estudio sobre este tema de tan vital importancia para cada uno de nosotros. El tema del arrepentimiento.

Ayer en mi charla de introducción señalé que en la Escritura, nadie enfatizó más que Jesús la necesidad del arrepentimiento. En particular vimos el pasaje de Lucas, capítulo 13, donde Jesús habló sobre el caso de ciertas personas que habían sido víctimas de desastres extraños, que todavía estaban en las mentes de sus oyentes. El primer caso fue el de los galileos que Pilato había ejecutado mezclando su sangre con la de sus sacrificios. En otras palabras, Pilato los había mandado a matar mientras estaban ejerciendo el acto religioso del sacrificio, de manera que la sangre de ellos había corrido junto con la de los animales que habían sido ofrecidos. En medio de una costumbre religiosa caída, sus vidas habían sido abrupta y cruelmente cortadas. El otro caso que se mencionó fue el de las dieciocho personas que murieron cuando una torre en Siloé se les derrumbó encima. También mencioné en mi charla de ayer que hay una evidencia arqueológica de donde estuvo la torre.

Pues bien, el cuestionamiento que se le hacía a Jesús era si esos sucesos habían sido un juicio especial de Dios por algún pecado especial. En cada uno de los casos la respuesta de Jesús fue: No... y si ustedes no se arrepienten también perecerán. Así que todos nosotros somos confrontados por Dios con una alternativa muy clara, la alternativa es: Arrepiéntase o perezca.

En la charla de ayer di también una definición de arrepentimiento, en esencia dije que el arrepentimiento no es una emoción sino una decisión de la voluntad seguida por la acción apropiada. Expliqué el significado de las dos palabras básicas en los textos originales de la escritura, el griego en el Nuevo Testamento y la palabra hebrea en el Antiguo Testamento. La palabra griega en el idioma secular significa: Cambiar su manera de pensar. En hebreo significa: “Darse vuelta o regresar”. Al unirse tendrá una buena idea de lo que en realidad es el arrepentimiento.

Primeramente es una decisión interna de su voluntad. Un cambio en su manera de pensar. Ha vivido de cierta manera. Tiene que comenzar a vivir de otra forma. Pero esa decisión tiene que ser seguida por una acción correspondiente para que sea arrepentimiento. Una vez

© 1979 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

que usted cambia su manera de pensar, se da vuelta y su estilo de vida cambia. Al unir el hebreo y el griego tendrá un cuadro claro y vivo de lo que es el arrepentimiento. Tendré que hacer la observación de que hay muchos cristianos contemporáneos que tienen muy poca comprensión de lo que es el verdadero arrepentimiento.

Hoy explicaré por qué todos necesitamos arrepentirnos. Existe un problema básico en nuestra vida. Un problema del cual ninguno puede decir que está exento. Está declarado en Isaías 53, versículo 6:

> "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,Nos apartamos cada cual por su camino;[Pero el Señor hizo que cayera sobre Él [en Jesús].La iniquidad [la rebelión] de todos nosotros."

La palabra aquí traducida como iniquidad, implica rebelión. Ese es el problema universal de la raza humana. Todos nos descarriamos. Cada uno de nosotros nos apartamos cada cual por nuestro propio camino. Esa acción de apartarse por su camino se describe con la palabra iniquidad o rebelión. No se trata de algo trivial o insignificante. No es algo que uno pueda escoger cambiarlo o no. Es iniquidad. Es rebelión. Es apartarnos por nuestro propio camino. Es la culpa universal de la raza humana.

Hay pecados específicos que algunos de nosotros no hemos cometido. Algunos nunca han asesinado. Nunca han cometido adulterio. Tal vez nunca se han embriagado. Tal vez hay unos pocos que nunca han mentido. Pero hay algo que todos hemos hecho. Todos nos hemos apartado por nuestro propio camino. Por eso es que todos necesitamos arrepentirnos, y por esa razón el requisito de Dios para el arrepentimiento es absolutamente universal. Sin excepción alguna.

Es importante que sepamos que nuestros caminos no son los de Dios. Dios lo ha dicho muy claramente, un poco más adelante en Isaías 55, versículos 6 al 8, esto es lo que dice:

> "6 Busquen al Señor mientras puede ser hallado,Llámenlo en tanto que está cerca. [Hay un sentido de urgencia en esas palabras. No siempre tendrá la oportunidad. Aprovéchela mientras pueda hacerlo.]7 Abandone el impío su camino,Y el hombre malvado sus pensamientos,Y vuélvase al Señor,Que tendrá de él compasión,Al Dios nuestro, Que será amplio en perdonar.8 «Porque Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,Ni sus caminos son Mis caminos», declara el Señor."

Esa es una declaración evidente. Nuestros caminos no son los de Dios. Cuando nos vamos por nuestros caminos nos hemos apartado de los caminos de Dios. No podemos andar en nuestros caminos y en los de Dios al mismo tiempo. Para entrar en los caminos de Dios tenemos que parar en los nuestros, volvernos, enfrentarnos a Dios y comenzar un camino nuevo. Eso es arrepentimiento.

El arrepentimiento que está descrito en Isaías 55 es abandonar nuestros caminos y pensamientos. Note, lo externo y lo interno. Lo interno son nuestros pensamientos. Lo externo se refiere a nuestros caminos. Otra vez esto corresponde exactamente con nuestra definición del arrepentimiento. Es un cambio interno del pensamiento y la voluntad, seguido por un cambio de conducta y acción externas.

Un problema que muchos tenemos es que a veces nuestros caminos son caminos religiosos. Entonces, a menudo encontramos personas que piensan que no tienen necesidad de arrepentirse. Hay un texto sobre esto en Proverbios 14:12:

> "Hay camino que al hombre le parece derecho,Pero al final, es camino de muerte."

Observe que, el proverbio no habla de alguien que sabe que anda por el mal camino sino del hombre que cree que va bien pero que en realidad va por un camino de muerte. ¿Por qué? ... porque no entró por medio del arrepentimiento, recuerde lo que dijo Jesús: ¡"Arrepiéntase o perezca"! Esta es la clase de hombre que es religioso. Quizás alguien que se cree justo. O que asiste a la iglesia. Tal vez vive por la regla de oro, tal vez piensa que en todo aspecto hace lo que debe hacer. Está en un camino que le parece bueno pero su fin es camino de muerte. Quizás lo sepa pero la gente religiosa le crea muchos problemas a Dios. En la Biblia, encontrará que Dios siempre tuvo más problemas con personas religiosas, que con la gente pecadora común y corriente.

Tal vez usted podría ser alguien muy religioso, justo a sus propios ojos, miembro de una iglesia, caminando por una senda que a usted le parece buena, pero quiero advertirle que si usted nunca se ha arrepentido ni tampoco ha experimentado ese cambio total que le hace dar la vuelta, el fin del camino por donde usted va es muerte. Ya expliqué que el arrepentimiento es un cambio interno que tiene que ser expresado en una acción externa.

En el Nuevo Testamento hay un acto externo y específico que está asociado directa y principalmente con el arrepentimiento. Ese acto es el bautismo. Este comenzó con el ministerio de Juan el Bautista quien vino con el mensaje de arrepentimiento y el acto más importante que el requirió de todos los que respondían a su mensaje era que se bautizaran. Lo leemos en Marcos 1, versículos 4 al 5:

> "4 Juan el Bautista apareció en el desierto predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. 5 Acudía a él toda la región de Judea, y toda la gente de Jerusalén, y confesando sus pecados, eran bautizados por él en el río Jordán."

Note que Juan habló de arrepentimiento. Entonces si usted se ha arrepentido, la primera cosa que debe hacer es bautizarse. Esta es la evidencia externa que usted ha terminado con su vieja manera de vivir. Al pasar por las aguas está saliendo del camino viejo y entrando en el nuevo del Señor. Juan requería absolutamente a todos los que se arrepentían que se bautizaran.

EL mensaje completo del evangelio cristiano que es presentado luego en el Nuevo Testamento tiene la misma implicación. Por ejemplo en Hechos, capítulo 2, versículo 37 y 38, Pedro les habló a quienes tenían convicción, pero aún inconversos habían respondido a la intervención sobrenatural de Dios por el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, después de predicarles un mensaje acerca de Jesús, ellos le preguntan:

> "37 Al oír esto, conmovidos profundamente, dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, ¿qué haremos?»."

Yo he dicho muchas veces que a Dios le toma mucho tiempo llevar a la gente al lugar donde ellos preguntan, "Señor ¿Qué quieres que yo haga?". Pero a Dios le toma un instante para decírselos. La respuesta es siempre concreta, directa, clara y expresiva. En el versículo que sigue, Pedro responde:

> "8 Entonces Pedro les dijo: «Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo."

¿Cuál es el primer requisito de Dios? ... arrepentirse. ¿Y después qué? ... bautizarse. La evidencia externa del cambio interno.

Además del acto externo del bautismo hay tres acciones específicas que son apropiadas para ciertas clases de personas. Leeremos lo que Juan el Bautista dice a varios grupos de personas en Lucas, capítulo 3, versículos 10 al 14

> "10 Y las multitudes le preguntaban: «¿Qué, pues, haremos?». 11 Juan les respondía: «El que tiene dos túnicas, comparta con el que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo». 12 Vinieron también unos recaudadores de impuestos para ser bautizados, y le dijeron: «Maestro, ¿qué haremos?». 13 «No exijan más de lo que se les ha ordenado», les respondió Juan. 14 También algunos soldados le preguntaban: «Y nosotros, ¿qué haremos?». «A nadie quiten dinero por la fuerza», les dijo, «ni a nadie acusen falsamente, y conténtense con su salario»"

Note que, además del requisito universal del bautismo hay actos específicos que indican que ciertas clases de personas se han arrepentido. Por ejemplo: El hombre con las dos túnicas, tenía que dar una al que no tenía ninguna. El recaudador de impuestos debía ser justo y honrado. El soldado debía evitar la violencia y el oprimir a la gente.

Entonces, la expresión principal del arrepentimiento es el bautismo. Luego, hay ciertas áreas en nuestra vida donde Dios se enfoca y requiere cambios específicos en nuestra manera de hacer las cosas. Deje que Dios le hable: ¿qué cambios requiere Dios en su vida?

Bueno, se nos terminó el tiempo de hoy. Regresaré mañana a la misma hora, para estar con usted y explicar por qué el arrepentimiento es el primer paso hacia la fe verdadera.

Podcast
Transcripción: RP-R055-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

